Tema 11: EL RESUCITADO NOS DA EL ESPÍRITU SANTO

PARA LOS CATEQUISTAS:

Situación:

Hemos de empezar constatando que entre nosotros el Espíritu Santo es el gran desconocido. Que esto sea así tiene, en parte, su lógica, ya que el Espíritu es en verdad el "Dios escondido"; digamos que él mismo desea pasar desapercibido. Lo suyo es trabajar y trabajar en la sombra dando a conocer al Hijo y al Padre. Él se da poco a conocer, pero es el órgano de conocimiento. Además es totalmente interior: el Dios huésped dentro de nosotros.

Pero no podemos excusarnos en ello para dejar de reconocer que es demasiado desconocido, que está poco presente en la conciencia, en la reflexión, en la oración y en la espiritualidad de la mayor parte de los cristianos. Y eso es grave. Si no hay conciencia del Espíritu, quiere decir que los niveles de conversión cristiana y de experiencia de la salvación en Cristo son muy bajos.

No pretendemos llenar con este tema esta gran laguna, pero sí llamar la atención de los catequistas para que sean conscientes tanto para su vida espiritual como para su quehacer pastoral.

Objetivos:

- Que los jóvenes reciban una información acerca del Espíritu Santo conforme a su edad.
- Que descubran que el Espíritu Santo es el gran regalo que Jesús resucitado nos alcanza del Padre.
 - Que descubran que el Espíritu Santo es el alma de la nueva vida en Cristo.
 - Fomentar en ellos el deseo de recibirlo en la confirmación.

Contenidos catequéticos:

Nota previa: Se presenta un desarrollo con una clara estructura y gran abundancia de textos bíblicos. Puede venir muy bien para la formación de los propios catequistas. Además, como ya se ha indicado en otros casos, es un material disponible para ir ofreciéndolo a medida que se va desarrollando la sesión de catequesis. Para facilitar el empleo de los textos bíblicos, aparecen en cursiva y numerados del 1 al 14. En el desarrollo de la catequesis, cuando se sugiere citarles alguno de ellos, aparecerán citados con el número correspondiente. Los confirmandos los tendrán en un Anexo, en sus páginas 60, 61 y 62, para que cuando sea necesario se les remita allí.

A. ¿Quién es el Espíritu Santo?

Para acercarnos a lo que es el Espíritu Santo nada mejor que caer en la cuenta de lo que se quiere sugerir con el vocablo mismo. Tanto el término hebreo (ruah) como el latino (spiritus) significan "aire". Vemos, pues, que el Espíritu es comparado en primer lugar con el aire: no se ve, pero se siente. Distingamos, sin embargo, algunos matices.

El hebreo "ruah" es palabra onomatopéyica que evoca el ruido del viento huracanado y poderoso del desierto. El Espíritu es, pues, como un viento que lleva con fuerza irresistible: como el viento que mueve las aspas de los molinos, que empuja a los barcos, que traslada las dunas, transporta semillas o arrastra a las personas.

El término latino "spiritus" hace relación en cambio al "aire vital", esto es, al aliento o hálito. Así, la palabra espíritu está relacionada con palabras como respirar, inspirar y expirar. El Espíritu, es, por consiguiente, como el aliento de vida, como el alma, esto es, vida..

Resumiendo, el Espíritu Santo es una presencia no visible pero perceptible, viva y vivificadora, fuerza motriz e impulso imparable: "El Espíritu Santo es Dios, como el Padre y el Hijo. Él da vida a la Iglesia y la hace santa" (nº 40 de "100 preguntas")

B. El Espíritu Santo en la vida de Jesús y de la Iglesia

- Jesús, hombre del Espíritu:

Jesús aparece y viene a este mundo por la acción del Espíritu: tanto la persona de Jesús, como la obra y misión que va a desarrollar en este mundo son obra del Espíritu Santo:

1. "María preguntó: ¿Y cómo podrá ser esto si no conozco varón? A lo que el ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios" (Lc 1, 34 y 35).

Jesús en su **bautismo en el Jordán** es ungido por el Espíritu Santo, esto es, empapado de Espíritu Santo:

2. "Sucedió que cuando el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en figura corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco»." (Lc 3, 21 y 22).

A partir de este momento, todo lo que hace Jesús, lo hace movido por el Espíritu:

- 3. "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, durante cuarenta días, donde fue tentado por el diablo" (Lc 4, 1 y 2).
- **4**. "Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la región. Iba enseñando por sus sinagogas, alabado por todos" (Lc 4, 14 y 15).

Fue a Nazaret, y en la sinagoga leyó un texto de Isaías que dice:

5. "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres..." (Lc 4, 18 y ss).

- Jesús promete el Espíritu:

Los apóstoles:

- + Respondieron con prontitud a la llamada del Maestro y le siguieron confiadamente (cf Mt 4, 20).
- + Participaron con éxito en la misión de Jesús evangelizando, curando y liberando (cf Lc 10, 17).
 - + Lo dejaron todo por él y la causa del Reino (cf Mt 19, 27).

Y, sin embargo, los relatos evangélicos dicen una y otra vez que no entendían; más aún, que no podían entender. Y no sólo no podían entender, no podían tampoco llegar a donde él estaba y a donde él iba (Jn 13, 36). Ello sería posible sólo gracias a la acción del Espíritu, que Jesús habría de enviar desde el Padre:

- **6.** "Yo pediré al Padre y os dará un Defensor para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la Verdad... No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros... Entonces comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros" (Jn 14, 16 y ss).
- 7. "Os lo digo de verdad, os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor; pero si me voy, os lo podré enviar... Y cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia la verdad total. No os va a decir nada nuevo...sino que vendrá a darme la razón, porque cogerá mi mensaje y os lo anunciará y hará ver a vosotros" (Cf Jn 16, 7 y ss).

- Los apóstoles se preparan para recibir el Espíritu Santo

8. "(Después de la ascensión de Jesús al cielo) los apóstoles se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos... Cuando llegaron subieron a la sala superior de donde vivían Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo; Santiago el de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos" (Hch 1, 12-14).

- Jesús cumple su promesa y viene el Espíritu

9. "Al atardecer de aquel día, el día primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas de donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "la paz con vosotros". Dicho esto, les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, así os envío yo". Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20, 19-22).

- 10. "Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa en que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse" (Hch 2, 1-4).
- Obras y frutos del Espíritu Santo

Imposible decir toda la obra del Espíritu, pero al menos, señalemos dos de sus cometidos.

El Espíritu nos hace hijos en el Hijo

El texto n. 9 tiene en cuenta cómo sopló Dios en el rostro de barro del viejo Adán, sugiere que el Espíritu Santo es la nueva vida que Dios da a quienes creen en Jesús, vida divina e inmortal que le hace al hombre rigurosamente hijo de Dios asociado a la misión y a la tarea del Hijo.

El Espíritu Santo produce en primer lugar la experiencia del amor infinito de Dios:

11. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5,5).

Es, por tanto, el Espíritu Santo el que, a partir de esta experiencia, nos posibilita invocarle a Dios con el término de "Abba", propio de la más íntima familiaridad:

12. "Habéis recibido un Espíritu que os hace hijos adoptivos y os permite clamar: 'Abba', es decir 'Padre'" (Rm 8,15).

El Espíritu Santo nos va haciendo cada vez más parecidos a Jesucristo purificando nuestro amor. Nos santifica. En esa relación filial es expulsado el temor típico del esclavo:

13. "En el amor no hay lugar para el temor" (1 Juan 4, 18).

Y donde no hay temor, hay libertad, coraje y osadía. El amor impulsa a los apóstoles a la predicación, a denunciar la injusticia de la muerte de Jesús, a enfrentar las persecuciones, a la entrega generosa de sí mismos para que otros vivan:

14. "Como el Padre me envió, así os envío yo" (Jn 20,22).

El Espíritu hace a la Iglesia.

Lucas, con su narración de Pentecostés, quiere expresarnos que con la venida del Espíritu Santo comienza un nuevo Pueblo de Dios, que tiene grabada la Ley divina, no en tablas de piedra, sino en el corazón de las personas. Un Nuevo Pueblo, que ya no queda limitado a una raza o nación, Israel, sino que congrega a todos los pueblos de la tierra.

Y hoy es el Espíritu el que sigue congregando a la Iglesia, impulsando la tarea de la evangelización, haciendo que la fe en Jesús salvador crezca en los hombres y mujeres del mundo entero.... Sin el Espíritu Santo no hay Iglesia.

Textos de consulta: Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 691-741). "Esta es nuestra fe" (págs. 160-166).

Para dialogar los catequistas:

- ¿Qué experiencia tenemos nosotros del Espíritu Santo?
- ¿Por qué el Espíritu Santo no tiene entre nosotros el lugar y aprecio que merece?
- ¿Esta ignorancia del Espíritu Santo qué consecuencias tiene para la vida eclesial y para la propia vida de los creyentes?
 - ¿Qué podríamos hacer en la catequesis para mejorar esta situación?

SESIÓN DE CATEQUESIS (una o dos sesiones)

Nota: Quizá sea necesario dedicar dos sesiones. Si no se puede mas que una, hacer una selección de las siguientes propuestas.

- 1. Para orar y comenzar las catequesis dedicadas al tema del Espíritu Santo (en su página 57).
 - Cuadernos cerrados. Una vez conseguido el silencio inicial:
 - "En el nombre del Padre..."
 - Catequista: "Dijo Jesús a sus discípulos: «Os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor; pero si me voy, os lo enviaré. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os conducirá hacia la verdad completa»." (Jn 16, 7 y ss).
- Todos (en su página 57): "Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida". Lo dice el categuista y ellos repiten.

2. Diálogo abierto.

Se trata de ver que ideas, datos, conocimientos o experiencia tiene del Espíritu Santo. Ellos tienen estas dos preguntas en su página 57. Se puede trabajar con ellas de la forma que parezca más conveniente: que dediquen un tiempo para pensar, poner en común... En la puesta en común ya se les puede ofrecer unas primeras indicaciones.

- Para ti, ¿quién o qué es el Espíritu Santo?

De la mano de esta cuestión se les podría preguntar algo tan "ingenuo" como ¿cuántos dioses hay? Jesús ¿es Dios? El Espíritu Santo ¿es Dios? Es verdad que en este tema no se trata directamente del misterio de la Trinidad, pero no es mala ocasión para subrayar que el Dios en quien creemos los cristianos, siendo uno, es trinitario, comunidad de tres personas divinas.

- El Espíritu Santo, ¿qué tuvo que ver con la vida de Jesús?

Aquí se puede utilizar, seleccionando, el **Contenido catequético** de los apartados a. b. c. d. y los correspondientes textos bíblicos (del 1 al 10): Jesús, hombre del Espíritu (el Hijo de Dios se hace hombre gracias a la acción del Espíritu santo/ bautismo/ obrar de Jesús); Jesús promete el Espíritu; los apóstoles se preparan; Jesús resucitado cumple su promesa (Pentecostés, que es el nacimiento de la familia de los cristianos, llamada Iglesia. Se lee el texto 10, en nuestra página 102 y en su página 61).

3. Significado de Pentecostés. La Iglesia naciente.

Tomando pie en el texto número 10 que se les puede decir que aquel día, el Espíritu fue la gran luz que se encendió en los corazones de los apóstoles. Habían pasado una gran crisis con la Muerte del maestro. El Espíritu les hizo comprender que ellos, que habían convivido con Jesús, el Señor, eran llamados para continuar su obra, para darla a conocer a todos los pueblos. Así nació la Iglesia. Leemos estos textos, que ellos tienen en su página 57:

Los apóstoles anuncian a Cristo Resucitado

"Entonces Pedro, en pie con los once, levantó la voz y declaró solemnemente: -Israelitas, escuchad: Jesús de Nazaret fue el hombre a quien Dios acreditó ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que realizó por medio de él entre vosotros, como bien sabéis. Dios lo entregó conforme al plan que tenía previsto y determinado, pero vosotros, valiéndoos de los impíos, lo crucificasteis y lo matasteis. Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, pues era imposible que ésta lo retuviera en su poder." (Hch 2, 14a 22-24).

... Y la Iglesia iba creciendo:

- "Los que acogieron su palabra (la de Pedro) se bautizaron, y se les agregaron aquel día unas tres mil personas." (Hch 2,41)
- "(Los primeros cristianos) alababan a Dios y se ganaban el favor de todo el pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día al grupo de los creyentes los que se iban salvando." (Hch 2,47)
- "Muchos de los que habían oído el discurso creyeron, y el número de hombres llegó a cinco mil." (Hch 4,4)
- "Por aquellos días, debido a que el grupo de discípulos era muy grande..."
 (Hch 6,1)

- 4. Leer, explicar y comentar los números 40 y 41 de "100 preguntas".
- 5. Todos necesitamos el Espíritu Santo. Leer y comentar. Lo tienen en su página 58.

Los apóstoles, con la fuerza del Espíritu, superaron su crisis e iniciaron una etapa trascendental en la historia.

También nosotros pasamos por pruebas y dificultades. Pero el Espíritu siempre está presente y actuando en nosotros:

- cuando, a pesar de todo, tenemos esperanza...
- cuando somos capaces de asumir responsabilidades...
- cuando aceptamos con serenidad lo que no tiene remedio...
- cuando mantenemos la calma a pesar de las decepciones de cada día...
- cuando uno es capaz de entregarse a una causa que merece la pena...
- cuando a pesar de nuestros fallos somos capaces de superarnos...
- cuando, en la desesperación, uno se siente consolado...

Que respondan a esta pregunta que se les plantea en la misma página 58:

- ¿En qué momentos necesitarías más la fuerza del Espíritu Santo?

El mismo Espíritu alentó a muchos hombres y mujeres que, habiendo pasado por momentos de crisis, fueron capaces de superarlas.
Esto supuso un cambio en sus vidas y el inicio de grandes obras en favor de los demás (S. Pablo, S. Agustín, S. Francisco Javier, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco de Asís...)



6. Frutos del Espíritu Santo. Leer y comentar los textos de la página 54 de "100 preguntas".

Que reflexiones sobre las dos preguntas que se plantean en su página 49. Las respuestas o bien se podrían poner en común, o bien darían pie a tener a estas alturas un diálogo personal de cada catequista con cada uno de los confirmandos de su grupo.

- ¿Cómo me estoy preparando para recibir al Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación?
- ¿Qué frutos quiero y espero que dé en mí el Espíritu Santo cuando lo reciba? ¿Los estoy dando como cristiano?

7. Oración para concluir cada catequesis dedicada al tema del Espíritu Santo. En su página 59.

Señor:

- * Cuando la crisis llame a mi puerta,
 - ...acompáñame con la fuerza de tu Espíritu.
- * Cuando sienta que decae el optimismo y la esperanza,
 - ...acompáñame con la fuerza de tu Espíritu.
- * Cuando me asalte la tentación de la agresividad y la amargura,
 - ...acompáñame con la fuerza de tu Espíritu.
- * Cuando me sienta perdido sin saber qué bacer,
 - ...acompáñame con la fuerza de tu Espíritu.
- * Cuando se me derrumben planes e ilusiones,
 - ...acompáñame con la fuerza de tu Espíritu.
- * Cuando me invada la angustia de que no valgo ni puedo, ...acompáñame con la fuerza de tu Espíritu.

Padre nuestro. Dios te salve María. Gloria.